

Una ruta etnoturística por San Basilio de Palenque

Por: Edier Alexander Buitrago
ediera.buitragoh@utadeo.edu.co
Fotografías
Escuela de Arquitectura y Hábitat de Utadeo



Utadeo y Fundación Semana se aliaron para resaltar las tradiciones culturales de San Basilio de Palenque, un proyecto que transformó la manera como los palenqueros y los visitantes se relacionan con el espacio cultural a través de la propuesta de una ruta etnoturística que tuvo en cuenta los atributos de su patrimonio intangible.

Para el turista desprevenido que recién llega a San Basilio de Palenque, sus calles polvorientas y sin pavimentar pueden parecerle las de un corregimiento más. Sus casas tienen la misma arquitectura popular que se observa en los pueblos del Caribe colombiano, con una terraza en la parte delantera, un gran solar en la parte posterior y paredes pintadas de colores vibrantes.

La estatua de Benkos Biohó, el libertador de los cimarrones, y la de Kid Pambelé, dos veces campeón mundial de boxeo, son los únicos referentes para ubicarse en un pueblo sin grandes edificios y con una iglesia pequeña junto al parque principal.

Pero una vez se conoce a San Basilio, el primer pueblo libre de América Latina, declarado Patrimonio Cultural e Inmaterial de la Humanidad por la Unesco, lo físico pasa desapercibido. “Lo que realmente resuena en los sentidos es la música, los tambores, el patear de los niños jugando en las canchas, el

pregón de la palenquera que vende dulces, todas esas manifestaciones intangibles”, afirma Esteban Solarte, profesor de la Escuela de Arquitectura y Hábitat de Utadeo.

Hace cuatro años, a inicios del 2015, Esteban Solarte, Ana Patricia Montoya, también profesora de Utadeo, y un grupo de estudiantes llegaron a San Basilio de Palenque para desarrollar un taller de arquitectura que tenía como objetivo **valorar espacialmente el territorio palenquero y proponer potenciales proyectos de arquitectura comunitaria**, práctica que se extendió hasta el año siguiente.

En el 2017, a raíz de la experiencia anterior, la Fundación Semana decidió invitar a Utadeo, en cabeza de los profesores Solarte y Montoya, para desarrollar el proyecto de una ruta, iniciativa de la comunidad palenquera, y, así, potenciar el turismo en la región a partir del rescate de la memoria y sus prácticas inmateriales tradicionales, que, aunque definen la esencia del palenquero, muchas veces no son reconocidas como valiosas.

No fue un trabajo sencillo. Desde que llegaron a San Basilio se dieron cuenta de que el territorio era pensado de forma

distinta a la manera como se hace en occidente, por eso, fue necesario involucrar en este trabajo a otras disciplinas, además de la arquitectura.

Hasta ese momento, San Basilio no contaba con una ruta oficial y mucho menos con un plan señalético, como lo hacen convencionalmente los sitios turísticos en Colombia. Cuando surgió San Basilio, las señales no eran necesarias. Las mujeres cargaban en sus trenzas mapas del territorio, que incluían rutas de fuga y senderos, así como las semillas que representaban la riqueza, las alegrías y las tristezas, como un mapa de su cultura y de sí mismos. Por eso, el reto para la academia era reconocer espacialmente lo inmaterial para conservar la identidad de este pueblo.

“No fue un plan señalético en abstracto, tenía implícita la dimensión cultural del palenquero, a través de los pictogramas como instrumento de representación de sus actividades tradicionales”, afirma Montoya.

Un día en Palenque

El trabajo consistió, en su primera etapa, en elaborar una cartografía del territorio con la comunidad, para definir qué elementos se querían plasmar en ella. Fue una conversación franca en la que los palenqueros relataron sus vivencias diarias, los lugares de encuentro y sus prácticas culturales. La reflexión pasó también por pensar en su territorio, en sus calles, sus construcciones, la manera como ellos se identifican como palenqueros y lo que le muestran al visitante.

Al proyecto se sumó la profesora Ximena Betancourt, de la Escuela de Diseño, Fotografía y Realización Audiovisual de Utadeo, quien buscó herramientas para construir una marca territorio en San Basilio de Palenque; el profesor Germán Gómez, de la misma Escuela, llevó a cabo la aplicación de la marca territorio en empaques y postales, y la profesora Sandra Paola Vargas trabajó el plan señalético.

Al respecto, un estudio adelantado por Richard Abrahams, de la Universidad de Hong Kong, da cuenta de la importancia del turismo étnico para el fortalecimiento de la identidad local, pues las comunidades ven el turismo como una industria local propia que representa sus intereses económicos y a ellos mismos.

El proyecto ha implementado ya una primera fase del plan señalético que consiste en un panel de información general, dos cortatráficos, varias señales direccionales, así como señales identificatorias ubicadas en las fachadas de las casas y lugares que se han convertido en atractivo turístico para los visitantes. El panel general, ubicado en el parque principal, muestra más de ochenta de estos lugares divididos en cinco rutas temáticas.

Además, para quienes van a San Basilio por primera vez, el proyecto estableció la ruta Un día en Palenque, que permite a las personas recorrer los lugares, las tradiciones y la comida típica del corregimiento.

Por ejemplo, en el caso de la ruta de la comida tradicional, si se parte de la plaza principal, basta con andar un par de cuadras y girar a la izquierda para encontrarse con el restaurante de una de las grandes cocineras palenqueras: Doña Juana.

Algunas de sus especialidades son el pescado en hoja de bijao, que lleva cilantro, cebolla y tomate, va envuelto en la hoja de plátano y se cocina en parrilla sobre leña; o “la carne

de cerdo con adobo, que es muy singular porque tiene clavo de olor, pimentón, cebolla roja, ají y tomate, productos cultivados en los patios traseros de sus casas”, comenta Solarte.

El principio del proyecto es el etnoturismo como mecanismo para fortalecer la economía local, promover el desarrollo de las comunidades y mejorar las condiciones de vida y habitabilidad. Una idea que ya se viene implementando en otros lugares, como Perú. Un estudio desarrollado por Carlos Arturo



Cartografía de la ruta obligada de “Un día en Palenque”.



Simboliza las aves como especie importante de la gran biodiversidad de San Basilio. El azul fue elegido por representar el agua de los arroyos que atraviesan el corregimiento.



Se realizó con base en el ají como ingrediente inconfundible de las preparaciones diarias. Es rojo como el ají y por el amor con que se prepara la comida.



El tambor es el instrumento representativo y distintivo de las prácticas palenqueras. Su color amarillo representa la alegría y la esencia de Palenque.



Cartografía del territorio elaborada con la comunidad.

Dávila, de la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana, analizó la correlación que existe entre el fomento de las microempresas etnoturísticas en las comunidades rurales y el mejoramiento de las condiciones de vida de los pobladores. El resultado es que a mayores oportunidades para la población local, mejores condiciones de vida.

Es por esta razón que el proyecto no termina ahí. Tal como resalta Montoya, desde el momento en que los profesores y los estudiantes llegaron a la región, lo primero que hicieron fue dotar de elementos a la comunidad para “que el proyecto fuera sostenible en el tiempo una vez partieran”. **E**

